

de la virtud. El principal de estos es el padre Mathew, que todos los días agrega millares de nombres de gente pobre á las listas de las sociedades de templanza. Pero es espantoso ver cómo los mismos remedios se tornan á veces en causas del mal. En la carestía de 1846, cuando perecían materialmente de hambre millares de individuos, se proclamó como remedio el libre comercio de granos: ¿y qué hicieron entonces los propietarios de Irlanda, cuya mayor parte habitaba en Inglaterra? Sacar de allí el trigo que tenían para venderlo con mas ventaja, con lo cual aumentaron el hambre del país, y pusieron por desgracia demasiado de manifiesto la necesidad de una ley agraria. Por otra parte, el gobierno gastó centenares de millones en obras públicas á fin de dar trabajo al pueblo, y este por acudir á tomarlo, dejó desiertos los campos que en esto no pudieron dar ningun fruto.

Aquella carestía indujo tambien á socorrer al país con granos, importándolos del extranjero, lo cual hizo que escaseara considerablemente el numerario en la isla, ocasionó perjuicios graves á los bancos y produjo muchas quiebras. Mayor alivio ha sido para Irlanda la aplicacion de la ley de pobres á este país; paso tan importante que puede decirse que equivale á una revolucion (1).

De causas religiosas nacieron los males domésticos de Inglaterra, y de la religion debe esperar su remedio. Que este sea el punto principal, lo prueba el ver que así lo han entendido los muchísimos que en Inglaterra se están dedicando á cosas relativas á la fe. Muchos de ellos se extravían mas y mas, y este es el efecto natural de los que se dejan llevar de su juicio particular. En 1843 se establecía la *iglesia libre*, para volver á los rigores del *Covenant*, y se ha puesto ya riquísima y en pugna con la alta *iglesia anglicana* dominante. Entretanto los hombres serios echan de ver la necesidad que hay de volver á la tradicion universal, y de buscar algun fondo donde echar el áncora en el embravecido mar de las opiniones. Esto dió nacimiento á las doctrinas de Pusey. En 1833 empezó con Palmer y Newman á publicar en la universidad de Oxford una serie de tratados fáciles é inteligibles sobre el dogma, la constitucion eclesiástica y la controversia religiosa; y sus ideas se van propagando tambien en historias y novelas, proponiendo que se profesen las mismas creencias que se profesaban en los tres primeros siglos. Han hallado eco y respuesta en Cambridge y en Belfast. Los puseístas (conforme se les llamó) rechazan los reformistas del siglo XVI como puramente negativos, que no presuponen creencia alguna, y no saben mas que contradecir. Se quejan de que estén separadas la Iglesia Anglicana y la

(1) Desde 1801 á 1851 dobló la poblacion, y llegó á 21.000.000, es decir, tanto como la América Meridional. Al mismo tiempo la Irlanda, que en 1841 tenia 8.000.000, en 1851 ya se veía reducida á 6.500.000, y en 1861 á 5.763.000.

Romana, que es la única que posee la virtud de desenvolver completamente el sentimiento religioso. No basta la Escritura para servir de regla de fe, es menester ademas la tradicion custodiada por la Iglesia, y segun la cual se ha interpretado la Escritura. Por lo mismo aceptan muchísimos dogmas tradicionales, y algunos no vacilan en proclamar como único medio de unidad eclesiástica la union con Roma (1). En cuanto á las formas legales, que pondrán siempre un grande obstáculo á las innovaciones, se esfuerzan en demostrar que los treinta y nueve artículos de la reina Isabel no están en contradiccion directa con el concilio de Trento, esfuerzo á la verdad tan difícil como vano. Introducen igualmente ritos, y han vuelto á aparecer en sus capillas cruces, estolas, velas y el breviario romano algo modificado. Pero hasta ahora rechazan la autoridad del papa, y sosteniendo que la Iglesia Anglicana es la verdadera, exhortan á la de Roma á purificarse y á unirse á ella. Por ahí se ve que el puseísmo no es todavía una vuelta á la verdad sino una protesta contra la teoría fundamental del protestantismo; realza la dignidad moral del clero, acrisolando sus costumbres; aumenta la autoridad de los obispos, que antes no tenían ningun poder sobre el pueblo y ménos aun sobre el clero, y cuyo cargo se reducía á un mero oficio de gentil hombre.

¿Quién dejará de ver la importancia de semejantes pasos? ¿quién sobre todo desconocerá que la vuelta á la antigüedad tiene que emancipar á la Iglesia de la tiranía del gobierno? Si hay que imponer un ayuno, el parlamento es ahora quien lo decreta. Los beneficios se dan á seglares que no tienen ninguna religion, y la ley manda á los obispos no rehusar el candidato del patrono, salvo el caso de inmoralidad fragante. El doctor Percival sostenia que «puede el soberano suspender á un obispo en el ejercicio de sus funciones, si lo tiene por conveniente, al paso que no podria un obispo cambiar ni siquiera una coma al ritual sin mandato expreso de la corona. Se reúne el consejo privado, y con una circular en nombre de la voluntad y del beneplácito real manda que se ponga una plegaria nueva en el oficio cotidiano (2).» Pero que fuese muy diferente en los primeros siglos la disciplina de la Iglesia, lo atestiguan, aun cuando no hubiera otras pruebas, las declaraciones de los historiadores enciclopedistas, que la inculpan de gozar de una oportuna independencia. Por consiguiente, su vuelta á las primitivas tradiciones, rompería la tiranía de la alta Iglesia, y con la libertad, conforme sucede siempre, quedaria asegurado el triunfo de la verdad. Tambien va extendiéndose el Catolicismo propiamente dicho. Sin hablar de la Irlanda, que solo en él halla un consuelo en medio de su grande envi-

(1) La *Tuba Concordiæ* de Wackerbath.

(2) *London Gazette*, 14 de diciembre de 1844.

lecimiento, y que solo él podrá traerle algun remedio, van multiplicándose las conversiones. Peel hizo restituir á los colegios las dotaciones católicas que les habia arrebatado la Reforma; crece el número de las iglesias y capillas (1), y se lisonjean los ánimos con la esperanza de la unidad; por manera que, en setiembre de 1850, pudo Pio IX poner en Inglaterra un arzobispo católico, y restaurar la jerarquía (2).

Si tanto ha hecho Inglaterra en favor de la civilizacion bajo una oligarquía sin entrañas y con una religion oficial, ¿á que no podrá llegar, cuando haya tomado pié en ella la democracia, y haya vuelto el reino á adoptar la unidad católica? Ciertamente la conversion de Inglaterra sería el hecho mas transcendental de la era moderna; destruiría la primera causa de los males interiores, del pauperismo y de la esclavitud de Irlanda, y haría eficaces las dispendiosas y estériles misiones del Asia y la propagacion de la civilizacion en que con mas ahinco que ninguna otra nacion está trabajando aquel país.

CAPÍTULO XXXI

Colonias inglesas. — India. — China. — Mas sobre Inglaterra

La grandeza y el destino de Inglaterra no se revelan tanto en su preponderancia europea como en la pertentosa actividad que tiene para difundirse por todo el orbe, en son de propagadora suprema de la civilizacion. ¿Qué pueblo

(1) Decía un periódico católico inglés en 1846: «¿Cuándo, por último, comprenderá Roma que el carácter de nosotros los Septentrionales es muy distinto del de los Meridionales? ¿Cuándo se persuadirá que existe una democracia no hostil al Cristianismo, un amor á la independencia que no es jacobinismo? Cuando se penetre de esta verdad, cuando haya echado lejos de sí los viejos hábitos de timidez, y cuando un valor todo de accion, un valor varonil, haya reemplazado á su intrepidez pasiva y afeminada, entonces no tendremos que temer un concordato. Hasta entonces, la palabra *concordato* ha de llenarnos de pavor.»

(2) En 1792 habia en la Gran Bretaña 30 capillas, y no habia ningun colegio católico, en 1848 se contaban 519 capillas, 43 iglesias, 10 colegios y 60 seminarios. En 1731 habia en Irlanda 700.451 protestantes, 1.300.768 Católicos; en 1835 habia 1.515.224 protestantes, 6.427.712 Católicos.

En un número del diario protestante el *Morning Herald*, de 1837, se leía: «El romanismo se introduce bajo mil aspectos en nuestros templos, y lo acepta con benevolencia gran parte de la aristocracia inglesa. Los nobles de West-end y Belgravan y mandan tambien á sus hijos á confesarse. Semejante perversion inunda la mayor parte de nuestra ciudad.»

Son notorios tambien los progresos que va haciendo en la Iglesia legal el ritualismo, por manera que se hacen altares estables, y no son solo de madera; se encienden velas, se quema incienso, se pintan crucifijos, etc. En estos últimos tiempos, y sobre este punto hizo grandísima sensacion en el palacio *des Arches* la grave cuestion que en 1851 se presentó allí contra Gorham, ministro de la Iglesia oficial, que afirmaba no ser necesario el bautismo; y no hace mucho tiempo contra los autores de los *Essays and Reviews*, que negaban la autenticidad y divina inspiracion de los libros sagrados, y por lo mismo la unidad del género humano, el pecado original, la rendicion y hasta la personalidad de Cristo y del Espíritu Santo, etc. Wilson y Williams fueron condenados sobre ciertos puntos especiales, pero fueron absueltos por inocentes sobre el conjunto. Apelaron de esta sentencia al consejo privado, y este les absolvió. ¡Tan radical es la imposibilidad en que se halla la Iglesia legal de rechazar la herejía!

ha poseído en tan alto grado su paciente y audaz ambicion de conquistar y conservar? La aristocracia, queriendo para sí todo el terreno, ha contraído la obligacion tácita de asegurar á la plebe los beneficios de la industria, y para ello procurarle países siempre nuevos, en que dar salida á la exuberancia de su poblacion y de sus productos. Los misioneros por honestidad y los comerciantes por desocupar los almacenes de Manchester, se dedican á proveer de vestidos á las tribus desnudas; los Ingleses reconocen la independencia de las colonias ajenas tan luego como se sublevaron contra sus metrópolis, porque con este motivo despachan en el acto armas, géneros y mercaderías, y como son los primeros en negociar con ellas, hacen tratados ventajosos de comercio. Al mismo tiempo descubren nuevas islas en mares no surcados, donde su bandera denota las conquistas que ha hecho la civilizacion, mientras que en la India ostentan una grandeza nueva en los fastos de la humanidad.

Á ellos es principalmente debida la civilizacion de la Polinesia, si por civilizacion entendemos nuestras costumbres y á veces nuestros vicios; y dia vendrá en que pueblos florecientes de aquellas playas buscarán con sabio agradecimiento las huellas de estos Rómulos y Cadmeos de las naciones venideras. En la Nueva Zelandia algun Europeo habia llegado á meter el pié en 1769, algun natural de aquel país habia venido á Europa, y despues en 1814 fueron allá misioneros; pero no lograban ganar á los jefes, ni extirpar la guerra y las carnicerías; ahora los gobiernos europeos están trabajando en poner algun orden. Las colonias de los delincuentes en la Nueva Gales del Sur, con las mejores providencias que se van tomando, hacen útiles á la sociedad á unos hombres que esta habia considerado como pestíferos. Desde ciento cincuenta años á esta parte las várias comuniones protestantes de Inglaterra, de América y del continente europeo han formado sociedades para propagar el Cristianismo, consagrando á esta obra muchos millones todos los años. Solo en la estacion de Malacca, Canton, Batavia, Pahang y Sincapur, se imprimieron en malés y en chino mas de cuarenta y cuatro mil obras de doctrina cristiana, que forman ademas setecientos cincuenta mil tomos; las mas de las Biblias, que no son el libro que mas convenga á Bárbaros (t. IV, p. 907).

Madagascar, situado entre 12° y 16° de latitud, á la entrada del Océano Índico, en el camino del Mar Rojo, del Golfo Pérsico, del Indostan, de la isla de la Sonda, próxima á las de Mauricio y Borbon, da un ébano precioso y madera de navío, y cada año nada mas que los bancos de Tamatave y Foulepointe exportan treinta y dos mil bueyes. Pero los habitantes no conocen ni divinidad ni pudor, y se les conceptuaba como incapaces de abrazar el Cristianismo, cuando sin embargo llegaron los misioneros á meter el pié en el país. Andrianampovina fundó la

grandeza de los Ovas, pueblos del interior, y Radama, que les sucedió como rey en 1810, gobernó toda la isla, la cual, no obstante de ser tan grande como la Francia, no tiene mas de cinco millones de habitantes, de todo color. Habiéndose convertido de fe, aunque no de costumbres, abolió el comercio de esclavos y el supersticioso infanticidio; pero Ranávola, que le sucedió en 1829, mudó de orden y de fe, y ahora excluye enteramente á los Europeos, y principalmente á los Franceses.

Durante la guerra del continente, Inglaterra extendió su poderío en Asia, y se apoderó de casi todas las posesiones de las demas naciones. No quedó á los Franceses mas que el gobierno de Pondichery y la isla de Borbon, guardada por su propia situacion, y no hace mucho tiempo que en el Grande Océano tomó las Islas Marquesas. La compañía holandesa, única émula de la británica en Oriente, dejó de existir con la capital, y sus posesiones, excepto Ceylan, vinieron á la nacion, la cual cargó con sus deudas, y confió su administracion á una comision del gobierno. Á la paz de 1814 se quedó la Holanda con muy escasas posesiones en África, y con no muchas en América, pero con bastantes en Oceanía, entre las cuales Java, Sumatra, las Celebes y Molucas, y casi diez millones de habitantes. El nuevo sistema que introdujo el general Van der Bosch sacudió la inercia de los naturales con asegurar una recompensa á su trabajo. En 1839 Java produjo 50 millones de kilogramos de café, 40 de azúcar, 68,000 de añil; y desde que se quitó el monopolio, tienen entrada todos los buques, pero pagando grandes derechos. Batavia, su capital, es linda, regular, laboriosa como los Holandeses, con una vegetacion risueña como las de Asia; pero el clima mata á los que van allá para hacerse ricos. Los Chinos hacen un tráfico muy activo, pero son considerados como gente necesaria, y despreciados como los Judíos.

Llábase propiamente Indostan la parte de la India situada al Norte del Rio Nerbudda, donde se levanta Delhi. Entre el Nerbudda y el Kistna están los territorios del Nizam y de los radjas de Berar y de Satara: desde el Kistna al Cabo Comorin se halla Carnate, el Malabar y el Misore. La Conferacion de los Maratas abraza una extension de novecientas setenta millas de Norte á Mediodía, y novecientas desde la bahía de Bengala al Golfo de Zamboya, con cuarenta millones de almas, cuya décima parte eran musulmanes, y los demas Indios, repartidos en cinco Estados dependientes nominalmente del radja de Satara. Ya hemos dicho cómo fueron sujetos estos radjas á la autoridad del peischwah; pero este fué á su vez subyugado por Maagi-Schindia. El padre de este estaba encargado de custodiar las chinelas que el peischwah dejaba en el umbral de la puerta que conducia al aposento de sus esposas. Cierta dia al salir el peischwah del aposento mencionado, lo encontró profundamente dormido, pero teniendo las

chinelas estrechadas contra el seno. Esta especie de devocion le mereció la benevolencia del amo y le proporcionó ascensos. Su hijo, que le sucedió en el oficio, afectó llevar por largo tiempo atadas á la cintura un par de chinelas como recuerdo de su origen, y manifestándose cada vez mas humilde llegó á ser un verdadero dueño. Tuvo un grande ejército, disciplinado por el Saboyano Boigne, y se encontraba en el caso de poder aspirar con fundamento al dominio de Delhi, cuando Shah Alem, último vástago de Aurengzeb, lo invitó á conquistar aquel país para rescatarlo de la tiranía del ministro Gulam. Schindia ejecutó sus mandatos: cogió al usurpador, lo mutiló y lo hizo espirar en una jaula, pero conservó para sí la autoridad reconquistada, permitiendo que el monarca viviese de limosna.

Daulet-Raa-Schindia, su sucesor, siguió las mismas huellas confiando en los Franceses; pero habiendo conocido los Ingleses que no podian sacar ninguna ventaja de este personaje, dieron á entender al peischwah vencido por Maagi-Schindia, que lo auxiliarian si queria sacudir el yugo, y el coronel Wellesley, que mas adelante debia restaurar á los Borbones con el nombre de lord Wellington, restauró primero al peischwah. Wellesley, que era un gran general y político prudente, encontrándose en un país donde cada conquista no hacia mas que aumentar el número de los enemigos, declaró la guerra á los Maratas y abatió su poder en la llanura de Agram. La Gran Bretaña, habiendo llegado entónces á ser señora de las Indias, trasladó el centro de su poder del Sur al Norte, y llegó su territorio á tocar con las fronteras de los Sikhs.

1836. Pero como las cámaras inglesas desaprobaban incesantemente las conquistas, fué menester sustituirlas con un sistema de proteccion y de alianzas, mentira que obliga á dejar á los vencidos las malas administraciones sin evitar la guerra. Los gobernadores sucesivos, Cornwallis en el año de 1804, y Jorge Barlow en el de 1805, á pesar de que prometieron interrumpir el curso de las conquistas y consolidar la paz, se hallaron siempre en la necesidad de hacer la guerra. Lord Minto volvió á abrazar en el año de 1813 la política activa de Wellesley, y Hastings que lo reemplazó, repetía á cada paso que se debian conservar á fuerza abierta aquellos países, que eran una verdadera fuente de riqueza. Apenas llegó este último á la India (1823), previendo la crisis que lo amenazaba, se preparó para ella, conservando la superioridad de los Ingleses, mientras que los Gurkas amenazaban la frontera oriental de las posesiones británicas, los Pindarros invadian la septentrional, y los Maratas con los rajaputes espianaban la ocasion de sacudir el yugo. Hastings aniquiló á los Pindarros, sujetó muchos radjas á los Ingleses, y destruyó la Confederacion marata, de modo que la compañía llegó á extender su dominio directo sobre dos terceras partes de la península y sobre

los demas países su influencia. La compañía suele revestir de una autoridad nominal á una familia soberana, pero todas las facultades las reúne un residente inglés, que tiene á sus órdenes un cuerpo militar de soldados indigenas, mandados por oficiales europeos. Este funcionario ejerce tambien el oficio de juez en las cuestiones internacionales, como lo hacia el gran mogol en los dias de su esplendor, y da cuenta de sus acciones tan solo á su propio gobierno, que lo reemplaza con otro cuando lo cree conveniente. Lord Amherst apenas sucedió en el poder á Hastings, se encontró en la precision de hacer la guerra á los Birmanes, inmenso imperio despótico formado con los de Ava, Pegú, Munnipur, Arracan y Tenaxerin, situado entre el Tibet al Norte, la China y Siam al Levante, la bahía de Bengala y los establecimientos ingleses al Occidente y al Mediodía de Malaca. Este imperio se redujo á confines muy estrechos despues de haberse visto obligado á hacer concesiones á la Gran Bretaña.

Habiéndose extendido ya sobremanera el imperio indo británico, fué menester organizarlo, y Bentinck llevó á efecto la organizacion, sin acudir á los medios extraordinarios de la guerra, y luchando con las dificultades interiores y los inconvenientes de un déficit de mas de trece millones de libras esterlinas. Á pesar de esto, lo hizo examinar todo públicamente; arregló la administracion, reprimió las cuadrillas de ladrones (*decoit*), y los sacrificios de las viudas, hizo nuevas indagaciones acerca de la India Central, emprendió viajes, é introdujo la navegacion de vapor y la libertad de imprenta. « La India, decia, se parece á lo que Europa era hace mucho tiempo: la misma ignorancia, la misma supersticion, la misma creencia en la magia y en los encantamientos, la misma fe en los presagios y en la astrología, sacrificios humanos y otras costumbres repugnantes. Solo la influencia gradual de los Europeos sobre la inmensa poblacion indigena puede darles comodidades domésticas, seguridad para los bienes y personas, educacion moral. »

Los Ingleses, á decir verdad, no se trasladaron á aquel continente para disfrutar de la libertad de cultos como en la América Septentrional, ni con ánimo de convertir como los misioneros puritanos, sino estimulados por el amor á la ganancia material. Así es que no se han esforzado en aparentar cortesía y comedimiento, despojándose de su carácter rudo y de sus hábitos repugnantes en aquellos países. Sus mujeres en vez de ataviarse con vestidos pomposos segun la costumbre oriental, usan las modas que han estado en boga en Europa, aunque bastante incómodas y ridículas; los hombres pasan los dias enteros comiendo y fumando; viven aislados para no encontrarse en la precision de cumplir con actos de deber y cortesía; se abandonan á las extravagancias de que dan tan vivo testimonio en su patria; exigen respeto y acatamiento de los habitantes, sin cui-

darse siquiera de observar las reglas de la decencia; permiten á sus mujeres que vayan del brazo con personas extrañas; comen alimentos vedados; bailan en el verano; entonan canciones sentados á la mesa y hacen otras cosas por el estilo, que aquellos pueblos tienen por abominables. Los Indios, que viven rodeados de una naturaleza muy fecunda y en un suelo donde todo conserva la misma proporcion que média entre nuestro caballo y su elefante, gustan de lo prodigioso y extraordinario. Sus cañones son enormes, su poesia inmensa; su mitología se remonta á una antigüedad increíble de millones de años, y sus fiestas son de pueblos enteros. Estas costumbres forman un contraste muy chocante con el culto prosaico de los Ingleses, con sus hábitos acompasados, con sus usos que no tienen nada de grandioso y con su rigurosa economía; cualidades todas laudables pero mezquinas. Los Ingleses en la India piensan solo en acrecentar sus ganancias, y sin ostentar omnipotencia respetan los gobiernos particulares.

1838. Existe todavia la esclavitud de hecho; el monopolio de la sal produce gravísimos perjuicios en un país donde no se comen mas que vegetales, y los Ingleses han cambiado un pueblo industrial en agrícola, importando los tejidos de Europa y exigiendo de los habitantes azúcar, algodón, y con especialidad opio, cuyo cultivo deja pocas ganancias al agricultor; así es que en vez de refluir el dinero de Europa á las Indias, viene de allí á Europa. Los Ingleses no emprenden obras públicas en ventaja comun, por lo cual los palacios se van convirtiendo en escombros, y por los parajes poblados en otra época de hombres ahora vagan los chacales.

Los Indios entretanto permanecen todavia en el estado en que se encontraban hace un siglo y aun hace mas de veinte; esto es, descuidados, aislados y cada vez mas afectos á sus hábitos. En sus casas no se ven todavia sillas, mesas, cucharas ni tenedores, los ricos duermen sobre una especie de telar, y apenas tienen ropa blanca para mudarse alguna que otra vez, y los demas se acuestan desnudos en el suelo. Los plateros usan instrumentos muy rudos para perfeccionar con indecible paciencia esas obras de arte que causan tanta admiracion en Europa. El agricultor surca el terreno con un arado que apenas tiene dos piés de largo y que lo obliga á encorvarse; blanquea continuamente su casa, pero no quita el polvo á la panera donde pone la cosecha, y tan solo concluida esta operacion, arregla atentamente su aposento; ahorra un surquito de agua para su campo de arroz, pero no se cuida del canal que la conduce; se asusta de peligros imaginarios y se duerme en caminos frecuentados por tigres y culebras; reduce su sustento y el de su familia, y vende las alhajas de su esposa y de su hija para continuar hasta lo infinito un proceso, y comprar testigos y jueces, creyendo que este es el único medio eficaz para alcanzar el triunfo; pero á

pesar de que emprende litigios interminables por el valor de un maravedí, no se conmueve si ve asesinar junto á él á su vecino. Cuando llega el día de casar una hija, aquel mismo Indio cuyo alimento era agua y un poco de arroz, se excede en prodigalidades, invitando á parientes y amigos, allegados y extraños, músicos y bailarines, y toma dinero al tres por ciento mensual para regalar á todos manteniéndolos por quince días y mandándolos á sus casas ataviados con trajes nuevos, tan solo porque así lo requiere el uso de su casta.

Los niños van á la escuela completamente desnudos y escriben todavía en el polvo delante de la puerta de su casa. En las escuelas fundadas por los Ingleses, profundizan los Indios su teología y las leyes patrias para llegar á ser magistrados; pero los conquistadores no han iniciado todavía al país en una reforma fundamental, porque conocen que sería imposible mientras duren las castas, que por lo demás se han propuesto respetar. Bentinck eximió de la pena del palo á los Indios con objeto de manifestar su acatamiento á las costumbres del país, al paso que la imponía á los Europeos; pero esta conducta aumentó el orgullo de los Indios con respecto á su superioridad. Cuando se embarcan tropas indígenas con otras inglesas, se prescribe severamente á estas evitar toda clase de contacto con las cocinas de las primeras; se separa el agua que debe servirse á los Europeos y á los musulmanes, y finalmente, se permite que cada casta prepare su alimento separadamente. En las mismas capillas de los misioneros protestantes se separa al bramán y al chatria del sudra y del paria; así es que podemos decir que estos no han aprendido del Cristianismo mas que la obligación de humillarse y perdonar las injurias. Pero ¿qué es el Cristianismo sin su dogma fundamental de la igualdad?

Sin embargo, es de notar que los Ingleses han conseguido ya que cesen los sacrificios de las viudas, el infanticidio y la sociedad atroz de los tugs. En aquel país los teatros á la europea se multiplican; el número de los meztizos se aumenta, y algunas princesas se enlazan con aventureros europeos. Hace poco que Hardinge declaró que los empleos lucrativos se darían por oposicion á los que hubiesen adelantado mas en la escuela, tanto en el conocimiento del idioma inglés como de su literatura. Los Indios, á pesar de sus preocupaciones, que les hacen odiar el mar, hoy se embarcan y se trasladan al otro lado del Ganges. Habiéndose llegado á conseguir esto, ¿por qué no se ponen en juego todos los medios para vencer tambien los obstáculos que opone la separacion de castas? ¿Por qué no se las sujeta á un mismo código y á los mismos tribunales? ¿Por qué no se las mezcla en las escuelas, en el ejército, en los empleos, y sobre todo en la comunión de la palabra y del pan celestial (1)? Sin esto los

(1) De Waren, l'Inde anglaise en 1843. Paris.

Indios no llegarán nunca á adquirir la capacidad suficiente para su emancipacion, y si tal vez un caso extraordinario los arranca de las manos de la Gran Bretaña, esta tendrá el pesar de haberlos dejado ineptos para gobernarse por sí mismos. Los hijos de los Ingleses que nacen en la India, perecen casi todos, por lo cual no es posible que llegue á formarse una India Inglesa.

Quando la guerra entre Haider-Ali y la Francia obligó á la compañía de las Indias á pedir al gobierno un empréstito de novecientas mil libras esterlinas, se pensó en reformar sus estatutos, y bajo el ministerio de Pitt se creó una junta de intervencion para los negocios de la India, compuesta de seis miembros del ministerio, cuya jurisdiccion se extendia á todos los actos militares y civiles, dejando sin embargo á la compañía la autoridad soberana en todo lo concerniente al comercio. Pero este remedio no produjo efectos útiles en cuanto á la deuda, y en el año de 1799 hubo un déficit de 1.319,000 libras esterlinas. Habiéndose aumentado los dominios de la compañía con los Estados de Tipoo Saib y de los Maratas, su renta territorial que en el año de 1799 era de 8.000,000 de libras esterlinas, en el de 1805 ascendió á 15.000,000; pero la deuda aumentaba en la misma proporción, y se llegó á tener un déficit de 2.269,000 libras esterlinas, el cual ascendió á mayor cantidad despues. Habiendo terminado el privilegio de la compañía en marzo de 1814, se concedió el libre tráfico bajo algunas reservas á todo buque de mas de trescientas cincuenta toneladas, dejándose sin embargo á la compañía el dominio de la India y el comercio con la China hasta el año de 1831. La compañía, lejos de salir perjudicada en esto, se encontró en 1824 con una utilidad de 13.215,300 libras esterlinas, y un gasto de 9.490,777; así es que á pesar de haber sostenido una guerra con los Birmanes, se encontró con un beneficio de 3.724,553 libras esterlinas. Concluido el monopolio se exportaron de Inglaterra á la India cincuenta ó sesenta veces mas tejidos que en las épocas anteriores.

En el año de 1830 Peel expuso á la cámara de los Comunes los convenios que se habian hecho entre el gobierno y la compañía, « para garantizar á los habitantes de aquellas regiones lejanas el goce de sus derechos, de su libertad individual y de los frutos de su industria, y asimismo para resarcirlos de los padecimientos é injurias que habian sufrido y consolarlos á fuerza de beneficios que pudiesen aliviarles al pesar de la pérdida de su independencia. » Otorgóse á la compañía por el estatuto del año de 1833 la prórroga de su privilegio por veinte años, pero no ya como sociedad comercial, sino considerándola como una asociación gubernativa, cuyas facultades se limitaban á recaudar hasta el año de 1854 los impuestos y arreglar los ingresos de su antigua conquista, mediante una junta de veinticuatro directores, bajo la vigilancia del consejo de Estado. Sus propieda-

des así muebles como inmuebles fueron adjudicadas á la corona, quedando únicamente á la compañía el usufructo durante la prórroga de su privilegio, y su capital quedó fijado en 6.000,000 de libras esterlinas, dividido en acciones á cuya adquisicion podian aspirar todos.

Aquí acaba la historia de la compañía de las Indias; pero no la de las calamidades que sus conquistas atrajeron á Inglaterra. Se suele comunmente declamar contra el espíritu invasor de la Gran Bretaña, y sin embargo, no hay país donde se hayan tratado los asuntos con tanta publicidad, quedando expuestos los conquistadores primero á la censura individual de los diputados, y despues á la de la opinion pública. La historia nos enseña que un primer paso obliga á un segundo, y hemos visto ya cómo una conquista en las Indias proporcionaba un nuevo vecino, que luego se convertia en enemigo, contra quien era menester combatir hasta que su caída venia á suscitar otro. Los Ingleses, apoyándose en aquel derecho que concede la Providencia al entendimiento y á la justicia sobre la ignorancia y la fuerza bruta, y que tiene en sí mismo un carácter sagrado, esperaban por fin que llegaria el Rio Indo á ser el límite y la barrera de sus posesiones, y una rica vena para su comercio, porque lo suponian rodeado de poblaciones pacíficas y opulentas; pero se engañaron completamente. Para reconocer su curso y abrirlo á la navegacion europea, enviaron en el año 1836 una expedicion, cuyos pormenores nos ha dejado Alejandro Burnes (1).

El Afganistan, situado entre el Himalaya, el Indo y la Persia, camino que han escogido los conquistadores de las Indias, está poblado de habitantes que creen ser descendientes de las diez tribus hebreas que trasladaron los Persas á aquel país. Los Afganes no son tímidos ni dóciles á la sujecion como los pueblos del Indostan; su carácter es noble y sencillo; son ménos pedantes que los Persas, y pueden merecer el nombre de instruidos en su clase de mahometanos. El sistema asiático no ha sufrido alteracion entre ellos; Burnes conoció á uno de sus príncipes que habia engrandecido sesenta hijos y que no conservaba memoria de los que vivian, y Dost Mohamed tenia diez y siete hermanos. Los Afganes habian conquistado tambien la Bactriana y Herat, extendiéndose hasta las orillas del Oxo y avanzando hasta el Océano por la parte del Sur. Habiendo atravesado el Indo, sujetaron á Cachemira y recorrieron el Penjab, país de trescientas cuarenta millas de largo, doscientas de ancho, tres millones y medio de habitantes y sesenta y tres de renta. Los Afganes, que llegan apenas á quince millones, porque su poblacion mengua como la de todos los países mahometanos, tienen cuando mas cinco ciudades, á saber: Prescharwar, que es la primera que se encuentra vi-

(1) Relacion de un viaje al Cabul en los años 1836, 1837 y 1838.

niendo del Indo; Candaar, que es la capital de la parte oriental; Cabul, que ocupa igual puesto en la parte septentrional; Herat, situada cerca de las fronteras del Noroeste, y Gazni, célebre por la memoria de Mahmud el Gaznevida, que fué el primer musulman que invadió la India.

En el siglo pasado se disputaron el dominio del país las tribus de los Guilzos y de los Duranos. Pertenecia á estos últimos Acomed-Shah, compañero de Nadir, el cual despues de haber conquistado todo el país, se coronó rey de Candaar y trasmitió á su hijo Timur el imperio, que se llamó de los Duranos, el mas poderoso del Asia despues de la China, y que se extendia trescientas sesenta y cuatro leguas de Norte á Sur y cuatrocientas ochenta de Este á Oeste. El Indo lo separaba por la parte del Levante del Indostan, y una faja de terreno cultivado que atraviesa un desierto de arena, lo unia por la parte del Norte á la Persia. Los cuatro hijos de Timur que se disputaron aquel reino, lo perdieron, y tan solo Mahmud-Kamram conservó á Herat, capital del Corasan afganes, mientras que Dost Mohamed, jefe de los Baruksos, se estableció en Cabul, otro hermano suyo en Gazni y otro en Candaar. Todos estos hermanos eran enemigos.

La derrota de los Maratas y la caída del imperio del Mogol aprovechó no solo á Acomed, sino tambien á los Sikhs, robustos adeptos de cierta secta que quisiera conciliar el bramismo con el islamismo. Habiendo, pues, empezado á molestar estos últimos á los Afganes, llegaron hasta apoderarse de Lahore, que escudaba á todo el Penjab: verificada la conquista, la dividieron en doce principados independientes (*misales*), sujetándolos á jefes propios (*sirdars*), los cuales reunidos dos veces al año en asamblea general, deliberaban acerca de los intereses comunes. Experimentáronse luego los efectos de esta independencia en las guerras que se hicieron unos á otros aquellos príncipes, las cuales dieron margen á Runget-Singh (*rey leon*) para engrandecerse. Viendo este príncipe que el Afganistan corria á su perdicion á consecuencia de las discordias que lo agitaban, conoció lo mucho que podia una voluntad firme, y estableció como centro de sus operaciones á Lahore. Habiéndose combinado con lord Lake, gobernador general de la compañía de las Indias, el cual se dió por muy contento con tenerle á lo ménos neutral en una época en que podia disponer de los Maratas, ocupó algunas tierras de los Afganes, enriqueciéndose con tesoros, adquiriendo confianza é introduciendo en su propio ejército el orden militar de los cipayos que sirven á la compañía. Con este motivo se erigió en protector de los otros Sirdars, y sujetó á su dominio todas las provincias de la orilla izquierda del Indo, y entre ellas los territorios de Multan y Cachemira. Ventura, Italiano, y Allard, Frances, que eran entrambos un resto del ejército napoleónico,

Siks.

1763.